

Turismo rural comunitario en Costa Rica

LEYLA SOLANO

En el año 2004, los ingresos por turismo internacional de los países en desarrollo ascendieron a 177.000 millones de dólares según datos de la Organización Mundial del Turismo (OMT), y las llegadas de turistas internacionales alcanzaron el máximo histórico de 763 millones, lo que representa un incremento anual del 10 por ciento, según la misma fuente (OMT 2005). La OMT está convencida de que el turismo puede emplearse como una fuerza importante para reducir la pobreza y proteger el ambiente, ya que confiere un valor económico al patrimonio cultural, crea empleo y produce ingresos en divisas. Por ello, esa entidad está tomando medidas para aumentar las posibilidades de contribución del turismo al combate de la pobreza promocionando el concepto de turismo sostenible entre todos los responsables y el lanzamiento de una iniciativa especial denominada en inglés ST-EP (Turismo Sostenible-Eliminación de la Pobreza) en asociación con otras entidades.

La OMT considera que el turismo en los países en desarrollo es una fuente clave para: (1) la generación de ingresos a través de microempresas en turismo y en sectores relacionados; (2) la inversión tanto en establecimientos grandes como en pequeños y en infraestructuras afines; (3) la creación de puestos de trabajo que requieren relativamente de poca formación, especialmente para las mujeres y los jóvenes; (4) el bienestar social, mediante la provisión de servicios de salud, saneamiento y telecomunicaciones; (5) la reducción de la deuda externa mediante la generación de divisas, y (6) la diversificación de la economía, especialmente en las zonas rurales. De esta manera, un organismo internacional de referencia mundial en el desarrollo del turismo hace un llamado a empresarios turísticos y autoridades gubernamentales para lograr un verdadero impacto positivo de la actividad que se traduzca en mayores beneficios para la población local, es decir: pasar del concepto de desarrollo del turismo a un turismo que promueva el desarrollo.

El crecimiento anual del turismo en Costa Rica, según datos de la Cámara Nacional de Turismo

(Canatur), fue del 17,3 por ciento en 2004, por arriba del promedio mundial, que fue de un 10 por ciento en ese mismo año. La generación de divisas aumentó 53,6 por ciento en el período 1998-2004, representando \$1.357 millones en 2004 (año en el que las exportaciones tradicionales, que incluyen café y banano, alcanzaron la cifra de \$793,8 millones); y en ese mismo período la razón turismo/exportaciones totales aumentó de 16 por ciento (1998) a 21,5 por ciento (2004).

En los últimos años, la actividad turística se ha transformado: de una oferta masiva, inflexible, centrada en el segmento de sol y playa, a nuevas formas más individuales basadas en un producto heterogéneo (Morera 2005). Así, en Costa Rica, país posicionado a nivel mundial como destino de turismo basado en los atractivos naturales y su biodiversidad, se han desarrollado en los últimos años actividades turísticas no tradicionales que crecientemente incluyen, de manera creativa, la participación de comunidades y familias organizadas que buscan generar ingresos que permitan mejorar su condición de vida y contribuir con el desarrollo. Si bien es cierto que la cooperación internacional ha jugado un rol importante en el financiamiento de estas propuestas (Programa de Pequeñas Donaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [Pnud], Fundecooperación, Agencia de Cooperación Española, etcétera), los organismos de integración han logrado un posicionamiento de concepto y de producto al que cada vez más comunidades se acercan quedando al amparo de la gran propuesta llamada *turismo rural comunitario*.

Hasta la fecha, el turismo rural comunitario en Costa Rica se ha desarrollado fundamentalmente desde las organizaciones de base comunitaria con el apoyo financiero y técnico de organismos de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales. Este tipo de inversión surgió de la necesidad de generar alternativas económicas en respuesta al agotamiento del modelo agrícola y pesquero, y los organismos de cooperación lo vieron como una oportunidad de desarrollar medios de vida sostenibles y reducir la presión directa sobre los recursos naturales (Prodoc-ICT-Pnud 2005). El desarrollo de esta actividad se ha dado gracias al aporte de varios actores, entre los que están:

Leyla Solano Pacheco, antropóloga y especialista en turismo ecológico y rural-comunitario, es gerente del Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (Cooprena).

- El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), que llevó a cabo uno de los primeros programas en torno al Área de Conservación Arenal, desde el que se promovieron iniciativas como el Albergue Heliconias de la Asociación Bijagüña de Productores Agrícolas, y el Albergue La Catarata en la comunidad de Z13, La Fortuna a inicios de la década de los noventa.

- En 1995 se inició la ejecución del Convenio Bilateral de Desarrollo Sostenible Costa Rica-Holanda, que definió como uno de sus ejes fundamentales el financiamiento del turismo comunitario. En 2005, Fundecooperación, el ente encargado de manejar los recursos provenientes de este convenio, ha financiado alrededor de 50 proyectos.

- El Programa de Pequeñas Donaciones (PPD-Pnud) desde 1995 hasta hoy ha financiado y cofinanciado cerca de 50 iniciativas de turismo comunitario como un medio de conservación de la biodiversidad, fundamentalmente asociado a corredores biológicos en todo el país.

- Otros donantes, como la Fundación Costa Rica-Canadá y la Agencia de Cooperación Española, también han invertido recursos en desarrollar iniciativas de turismo como un medio de superación de la pobreza y de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y culturales.

- Organizaciones no gubernamentales como la Asociación del Corredor Biológico Talamanca-Caribe y Anai, en Talamanca, han brindado apoyo a una serie de emprendimientos turísticos de base comunitaria que se articulan en la Red Talamanqueña de Ecoturismo y Conservación, que integra iniciativas indígenas, afrocaribeñas y campesinas.

- La Mesa Nacional Campesina, con el apoyo técnico de la Asociación para la Economía, la Salud y el Ambiente (Acepesa), está desarrollando una serie de iniciativas de turismo en la Zona Norte.

- Existen dos importantes redes a nivel nacional surgidas para representar los intereses de las organizaciones del segmento y comercializar la oferta de manera articulada: el Consorcio Cooperativo Red Ecoturística Nacional (Cooprena), con más de 10 años de operar y 13 organizaciones afiliadas, organismo ampliamente apoyado por el Consejo Nacional de Cooperativas (Conacoop) y el Instituto de Fomento Cooperativo (Infocoop) y, más recientemente, la Asociación de Turismo Rural Comunitario (Actuar), que aglutina 25 organizaciones (Prodoc-ICT-Pnud-Alianza 2005)

En todos los casos, las actividades turísticas son gestionadas por organizaciones locales de diversa índole: cooperativas, asociaciones de productores, asociaciones

conservacionistas, grupos de mujeres, fundaciones, comités locales. En muchos casos se trata de comunidades que surgieron como asentamientos del Instituto de Desarrollo Agrario (Ida) en terrenos con vocación más forestal que agrícola, y que incursionaron en la actividad turística con el apoyo de donantes internacionales y en la búsqueda de alternativas productivas. Gran parte de los esfuerzos de las organizaciones y programas anteriormente mencionados se han dirigido al fortalecimiento de las capacidades locales para la inserción en la actividad turística. En casi todos los casos se ha dado una transición desde el sector primario al de servicios, lo cual no ha resultado un proceso fácil, especialmente si se tiene en cuenta el limitado acceso a oportunidades de formación para esta actividad en las áreas rurales.

Como parte de un trabajo conjunto entre Cooprena, Actuar y Mesa Nacional Campesina, con el acompañamiento de Acepesa, ICT y con financiamiento de Pnud, se ha logrado definir una estrategia clara de desarrollo del turismo rural comunitario en la que era preciso llegar a una definición consensuada. Así, el turismo rural comunitario se definió como “[e]xperiencias turísticas planificadas e integradas sosteniblemente al medio rural y desarrolladas por los pobladores locales organizados para beneficio de la comunidad” (Ibid.)

El turismo rural permite integrar las riquezas naturales, la vida cotidiana de la comunidad rural y la dinámica propia de las actividades agropecuarias en un producto atractivo para el mercado turístico nacional e internacional. Se orienta al turista interesado en conocer y disfrutar la vida del campo, considerando la participación en actividades como, por ejemplo, cabalgatas, caminatas, conocimiento de métodos alternativos de producción, pesca en agua dulce, fiestas patronales y turnos, sin descartar otras posibilidades accesibles en la zona como el turismo de aventura, el disfrute de la naturaleza y la práctica de actividades deportivas. Se caracteriza, además, por ofrecer a los y las visitantes un contacto personalizado, brindar oportunidades de disfrutar del entorno natural y humano de las zonas rurales y permitir participar en las actividades tradicionales, formas de vida y costumbres propias de una comunidad. Los servicios son prestados por los y las productoras a través de organizaciones productivas o directamente como negocio familiar.

Algunos elementos diferenciadores del turismo rural comunitario son: (1) integra las riquezas (atractivos) naturales y la vida cotidiana de la comunidad rural; (2) entrena competencias locales y desarrolla habilidades empresariales; (3) promueve e integra las prácticas productivas sostenibles dentro de la oferta turística; (4)

genera los encadenamientos productivos locales; (5) la experiencia turística se adapta a la vida y dinámica rurales y preserva la "ruralidad" (muestra la originalidad, peculiaridad, rusticidad, ambiente acogedor y confortable y autenticidad rural del país); (6) se sustenta en la gestión y participación local (fortalece la organización local en que participan varias familias o toda la comunidad); (7) distribuye equitativamente los beneficios y complementa y diversifica los ingresos de las familias rurales, y (8) promueve la tenencia de la tierra por parte de los pobladores locales.

A inicios de 2004, un grupo de organizaciones involucradas en el desarrollo del turismo rural comunitario como propuesta de contribución a la lucha contra la pobreza y la generación de empleo, decidieron conformar la Alianza para el Fortalecimiento del Turismo Rural Comunitario (Cooprena, Actuar y Mesa Campesina con el apoyo de Acepesa, Instituto Costarricense de Turismo y Pnud). La Alianza se considera una plataforma de trabajo que permite a las organi-

zaciones cooperar y no competir en acciones estratégicas que conlleven colocar el turismo rural comunitario en la agenda de las instituciones estatales (ICT, Ida, Instituto Nacional de Aprendizaje, Ministerio de Agricultura y otros) y con ello incidir en la definición de políticas públicas que soporten el desarrollo de ese turismo, hasta hoy asumido desde el sector privado a través de los esfuerzos de éstas y otras organizaciones locales y nacionales.

Como parte de las actividades realizadas se elaboró, en conjunto con el Postgrado de Derecho Agrario de la Universidad de Costa Rica, una propuesta de ley para el fomento del turismo rural comunitario, documento que aún se encuentra en discusión y consulta. Asimismo, en marzo de 2004 se realizó una presentación formal del producto *turismo rural comunitario* ante un grupo de ministros en Palmichal de Acosta. La actividad denominada Emboscada permitió evidenciar las

bondades de ese producto pero, sobre todo, permitió plantear, en un documento entregado a los ministros, las necesidades que hay que atender desde el estado y a través de sus instituciones para hacer de ese turismo un verdadero instrumento para el desarrollo local. Algunas de las debilidades identificadas y planteadas a las autoridades son: (1) ausencia de política estatal que fortalezca el desarrollo de la inversión local en ese turismo; (2) limitado acceso a fuentes de financiamiento sostenible para el desarrollo de ese turismo; (3) débil desarrollo de la capacidad

empresarial local y otras capacidades relacionadas con ese turismo; (4) limitación de acceso a mercados; (5) necesidad de fortalecer las plataformas de comercialización y venta existentes y sensibilizar a los touroperadores para que integren ese tipo de turismo a sus productos; (6) falta de rigurosidad en el seguimiento a la calidad de los servicios de ese turismo.

Como resultado de esta actividad la Alianza obtuvo los siguientes logros: (1) apertura de un proceso de negociación con el ICT para crear una categoría de hospedaje rural para la estandarización

de la calidad de las empresas de turismo rural comunitario, para incorporar los productos del turismo rural en las acciones de promoción de la imagen de país en el exterior y para iniciar estudios para la caracterización del mercado turístico nacional potencial interesado en el turismo rural; (2) el compromiso del Pnud para apoyar la iniciativa de la Alianza, en conjunto con el ICT; (3) la apertura de la negociación con instituciones de gobierno para la formulación de una propuesta de programa del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (Fodesaf) para facilitar a familias pobres o en condición de vulnerabilidad el aprovechamiento de la actividad turística como instrumento para su desarrollo, y (4), finalmente, gracias al apoyo de Conacoop y la Presidencia de la República, existe la posibilidad de que se emita un decreto ejecutivo declarando el turismo rural comunitario de interés público (Prodoc-ICT-Pnud-Alianza 2005)



Turistas en Costa Rica

Gregory Basco

Cabe mencionar también la decisión de Infocop de fortalecer al sector cooperativo involucrado en actividades turísticas y fomentar la inserción de cooperativas de diversos giros en actividades de turismo sostenible. Para ello Cooprena, organismo auxiliar del movimiento cooperativo, se encuentra definiendo una estrategia de fortalecimiento del sector cooperativo de turismo que se ejecutará a partir de 2006.

Actualmente, se puede afirmar que el turismo rural comunitario ha entrado en una etapa de búsqueda de sostenibilidad de las iniciativas existentes y, especialmente, de consolidación como segmento. Para el futuro se espera continuar en la línea de consolidación de las iniciativas que ya existen, apoyar el fortalecimiento de las redes que articulan la oferta y su inserción al mercado y continuar financiando nuevas inversiones en lugares con potencial para desarrollo turístico y que sean estratégicos desde el punto de vista de los objetivos de cada donante. Estos recursos serán una importante fuente de co-financiamiento al Programa, al complementar los servicios que éste brindará con recursos no reembolsables dirigidos a organizaciones de base comunitaria para inversiones de alto riesgo.

A la luz del desarrollo del turismo rural comunitario en Costa Rica en sus 12 años de gestación (hasta el día de hoy), se puede afirmar lo siguiente: Ese turismo ha tenido un crecimiento importante en el país tanto en relación con su oferta como con su demanda. Los últimos datos indican que ya existe una oferta en la que participan más de 90 organizaciones sociales. Asimismo, la última encuesta de salida del aeropuerto Juan Santamaría permitió conocer que un 15 por ciento de los turistas indican haber tenido una experiencia de turismo rural comunitario (Ibid.). Existe un marcado interés por parte de las comunidades en organizarse para conformar un producto turístico basado no solo en sus atractivos naturales sino también en actividades relacionadas con la producción agrícola y agropecuaria. Igualmente, se agregan ingredientes de tipo histórico y cultural, haciendo del turismo rural comunitario un producto auténtico del ser costarricense.

La cooperación internacional ha sido un factor detonante en la conformación de esa oferta. Sin embargo, ésta es cada vez más escasa y, además, ha puesto de manifiesto la dependencia hacia estas fuentes, coartando en



San Cristóbal, Costa Rica

Eric Gay

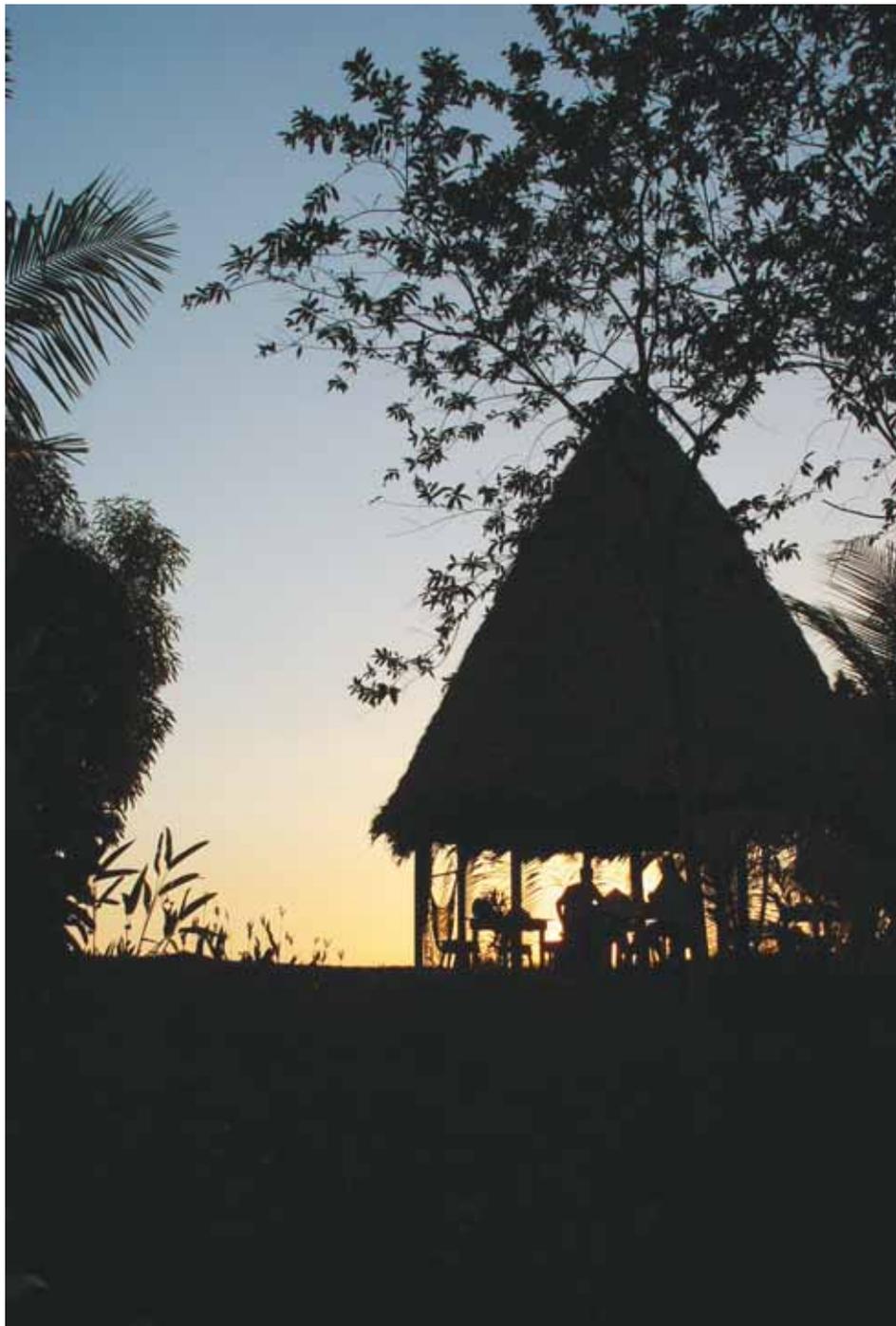
algunos casos la autogestión y la visión empresarial del negocio en sí. Sin embargo, desde una visión de país, los entes públicos y privados involucrados deberían hacer un esfuerzo en priorizar territorios en los que por sus características ese turismo logre una mejor implantación. Si bien es cierto es una opción real, también es cierto que no es factible su éxito en todo el territorio nacional.

Es necesario, además, evidenciar con números los impactos de tal turismo en el nivel local. Una evaluación franca y sincera por parte de esos mismos entes permitiría capitalizar las lecciones aprendidas en todos estos años. La evaluación y la sistematización del turismo rural comunitario son asunto urgente.

La oferta actual es variada y se ubica en lugares de gran peso turístico. Sin embargo, su escala pequeña en muchas ocasiones no permite dar un mejor aprovechamiento. En general, los touroperadores requieren de mayor capacidad en hospedaje, de más guías bilingües y de una mejor respuesta. Es necesario fortalecer lo existente.

Subsanando deficiencias en aspectos como capacidad, accesibilidad, comunicación y servicio lograremos una mayor participación en el mercado y, por ende, un mayor ingreso a las familias participantes. La plataforma organizada en la Alianza TRC permite atender de manera conjunta esfuerzos que de otra forma serían acciones aisladas y de poco impacto. La Alianza debe de fortalecer su base y plantear aspectos conjuntos, como por ejemplo la creación de una marca sombrilla bajo la que se promueva toda la oferta de TRC del país. Esta marca apoyaría la estandarización de criterios de calidad y de sostenibilidad necesarios para competir exitosamente en los mercados.

Por último, el gran reto es que una vez se dé un cambio de gobierno las nuevas autoridades gubernamentales logren incluir en sus agendas el turismo rural comunitario, conocer los aportes de esta actividad y priorizar



Playa Hermosa de Uvita, Costa Rica

Gino Biamonte

acciones que de manera permanente vengán a lograr un verdadero impacto de ese turismo a nivel local. Estamos ante la apertura de importantes oportunidades con entes gubernamentales que esperamos concretar en corto plazo.

Referencias bibliográficas

- Organización Mundial del Turismo. 2005. *El turismo sostenible, un instrumento para la erradicación de la pobreza*. S.I.
- Prodoc-Pnud-ICT. 2005. *Estrategia para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en Costa Rica*. Inédito.
- Morera, Carlos. "Turismo Rural. Nuevas oportunidades", en *Mensajero Rural* (boletín trimestral). Julio-2005. Universidad Nacional.